



Memoria de curatos

Oriel Álvarez Gómez

Nuestro estimado amigo R. P. Rafael Albert Serra recientemente ha reeditado las Memorias de los Curatos de Copiapó y Vallenar.

La primera fue escrita por el sacerdote José Antonio Julio Martínez, párroco de la capital de Atacama. La segunda la redactó el presbítero Manuel García Macuade, párroco del Huasco.

Ambas Memorias fueron editadas en 1872 y enviadas al obispo de La Serena don José Manuel Orrego.

La Memoria de Copiapó tenía 35 páginas, fue editada en la desaparecida Imprenta del diario El Copiapino, y la de Vallenar, tenía 32 páginas, fue editada en la Imprenta El Mercurio (Tornero y Letelier) de Valparaíso.

En la Memoria del Curato de Copiapó, su autor, el sacerdote José Antonio Julio, en parte del preámbulo dice: "Haré una relación histórica desde el principio de la Conquista, según los documentos que he encontrado".

El párroco Julio complementa su interesante Memoria, con datos de los manuscritos inéditos entonces, escritos por el historiador Carlos María Sayago, que insertó más tarde en el capítulo XIV: "Crónicas Eclesiásticas", de su "Historia de Copiapó": (1874), Noble y generoso gesto del historiador copiapino.

El primer capítulo de la citada Memoria, dice: "Del Origen, Extensión i Población"; el segundo, "Conventos"; el tercero, "La Iglesia Matriz i sus filiales"; el cuarto, "De las Cofradías"; el quinto, "De los Libros i Casa Parroquial"; el sexto, "Cementerios"; séptimo, "Escuelas"; octavo, "De los Ministros Sagrados"; noveno, "De las Visitas Episcopales"; y décimo, "Nómina de párrocos que ha tenido esta feligresía desde su origen hasta nuestros días".

En el capítulo octavo: "De los Ministros Sagrados", observamos que para una población de no gran densidad, en extenso territorio, por el norte limitaba en Paposo, por el valle del mar a cordillera, con capilla en Chañarillo, Tres Puntas y la mina de oro Cachiuyuyo, la atendían nueve sacerdotes, que multiplicaban su tiempo en abnegada acción pastoral. De los cuales cinco eran franciscanos; dos mercedarios; uno de la congregación San Vicente de Paul y el sacerdote Pedro Sinan, que "sirve la capellanía de la Casa de Ejercicios", es posible que este último religioso haya sido miembro de la Compañía de Jesús. Como sabemos miembros de esta Orden llegaron a Copiapó para establecerse en este valle en 1745, fueron expulsados de América en 1767 y retornaron al país en 1816.

En el último capítulo de la Memoria señala que en período desde 1665 a 1872 a cargo de la parroquia de Copiapó estuvieron treinta sacerdotes. Es interesante resaltar que de estos treinta párrocos, dieciséis, más del 50 por ciento, pertenecieron a familias atacameñas, ellos fueron los religiosos: 1.- Bartolomé Sánchez i Morgado; 2.- Francisco Cisterna i Fulica; 3.- Andrés Álvarez i Tobar; 4.- Andrés Varas i Bernal; 5.- José Agustín de la Sierra i Mercado; 6.- Antonio de la Sierra i Mercado; 7.- Vicente Mercado i Callejas; 8.- Bruno Zavala i Fredes; 9.- Pedro Larraguibel i Díaz; 10.- Pablo José Julio i Martínez; 11.- Miguel Vallejo i Ustariz; 12.- Juan de Dios Pizarro i Guerra; 13.- Moisés Picón i Troncoso; 14.- David Díaz i Stuard; 15.- José Antonio Julio i Martínez; y 16.- Alejandro Mancilla i Castro.

El propio párroco José Antonio Julio y su hermano Pablo José, son descendientes del español Nicolás Julio, establecido en Atacama a fines del siglo diecisiete, su hijo Pablo Julio, en 1732, fue Lugar Teniente de Corregidor de Copiapó.

Varios de estos sacerdotes logran tener gran

relevancia en la vida nacional, entre ellos podemos citar a don José Agustín de la Sierra, quien llegó a ocupar el cargo de primer Obispo de La Serena (9 julio de 1843).

También el párroco Francisco de Paulo Taforo, venido de la capital, estuvo a cargo de la iglesia de Copiapó, hasta el año 1847, en que retornó a Santiago, donde fue nombrado miembro de la Facultad de Teología y Ciencias Sagradas de la Universidad de Chile, fue elegido diputado de Linares y más tarde Consejero de Estado. En 1876, el gobierno del presidente Aníbal Pinto propuso el nombre del sacerdote Francisco de Paulo Taforo para ocupar el cargo de Arzobispo de Santiago, recomendación que fue desestimada por la alta jerarquía romana. Al sacerdote Taforo, en su época, se le consideraba un pastor progresista y de avanzada social.

El párroco Guillermo Juan Carter Gallo, había nacido en La Serena, pero vinculado a familias copiapinas, fue muy recordado en Atacama por su labor pastoral, docente y periodística en "El Amigo del País". Al dejar su cargo en Copiapó se trasladó a Coquimbo y la capital, donde desempeñó importantes misiones de su ministerio, para finalmente, en 1895, ser nombrado por el Papa León XIII, Vicario Apostólico de Tarapacá, con residencia en el puerto de Iquique.

Atacama, Copiapó, 22-11-1986 p. 3.

Memoria de curatos [artículo] Oriel Álvarez G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Álvarez Gómez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de curatos [artículo] Oriel Alvarez G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile